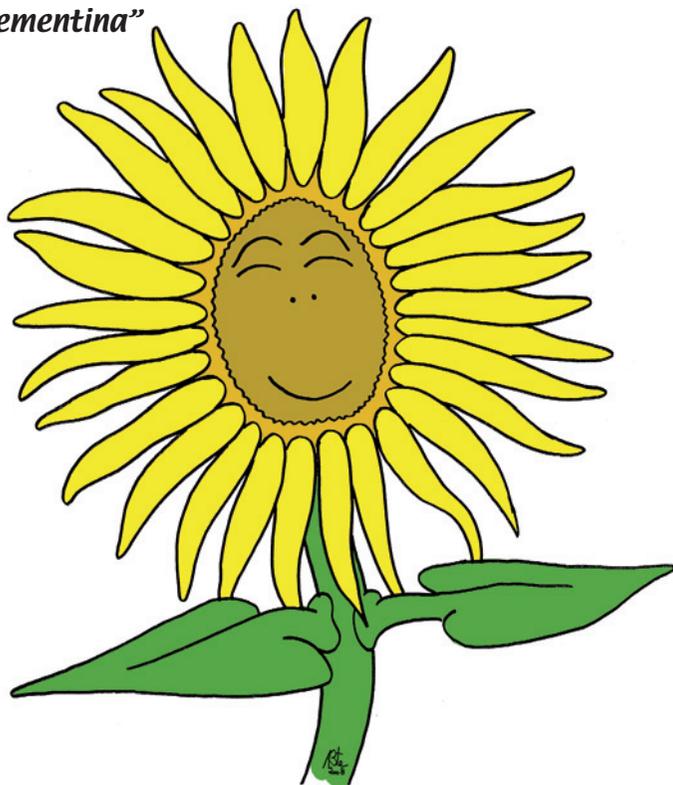




CUADERNO CON LECTURAS:

- ▶ *“El sueño de Chispa”*
- ▶ *“Super Pepo y Clementina”*



**Erradicar la Pobreza
Extrema y el Hambre**

Objetivo nº1 de los OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

Han colaborado en la realización de este material

Elaboración:

Departamento de Educación

Diseño:

Departamento de Comunicación

Edita:

Manos Unidas

Imprime:

Libecrom, S.A.
D.L. MU-1506-2008



El sueño de Chispa

1.

Érase una vez un pueblecito llamado Arco Iris, era pequeñito, con sus casitas de piedra, su río transparente y su precioso campo de girasoles que durante el verano iluminaba la aldea.

En él vivían muchos girasoles, pero, entre todos, había uno que destacaba por su sencillez y su generosidad, y también por ser el más chiquitito, su nombre era Chispa y le encantaba leer y conversar con los demás.

Siempre soñaba con poder viajar algún día y conocer todos aquellos lugares maravillosos que aparecían en los libros de aventuras que leía cada noche antes de dormir.

Pero Chispa sabía que conseguir eso era algo imposible para un girasol, que sus raíces se lo impedían. Ser una preciosa planta como era ella tenía muchas cosas buenas, pero ella no podía viajar, no sobreviviría si la arrancasen de la tierra donde había nacido y de la que se alimentaba.

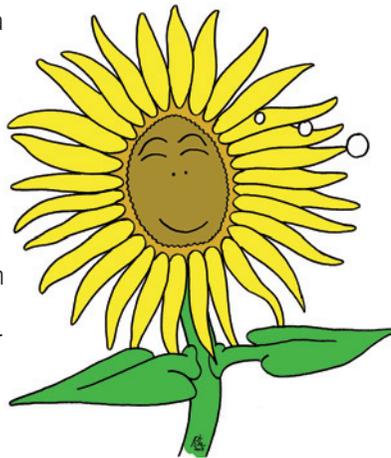
Sin embargo ella sabía que todos tenemos algo mágico dentro, que se llama imaginación, así es que a menudo cerraba los ojos, se concentraba y recorría cada rincón de la Tierra.

Al día siguiente comenzaba el verano y en el campo celebraban la Fiesta de las Flores. Era el día más importante y divertido del año. Todos los girasoles se recortaban sus pétalos para estar lindos y estrenaban algo porque decían que traía buena suerte.

Pero Chispa nunca se compraba nada nuevo, prefería guardar el dinero de su hucha para cosas más importantes. Tampoco se cortaba los pétalos porque pensaba que así, si algún día alguien se acercaba a ella buscando su sombra, podría ofrecérsela. Además, aunque le encantaba la música, siempre bailaba con mucho cuidado y cuando alguien le preguntaba por qué lo hacía así, Chispa les contestaba:

-Me da miedo que se me caigan las pipas, puede que, en algún momento, sirvan para alimentar a alguien.

- ¡Qué generosa eres Chispa! Siempre estás pensando en ayudar a los demás. Le decían todos.



El sueño de Chispa

2.



Cuando se hizo de noche y la fiesta terminó, en medio de la oscuridad y del silencio, un grupo de ocas sobrevolaron Arco Iris. Venían desde muy lejos.

En su país había dejado de llover, las plantas estaban secas y no tenían nada que comer. Entre las aves estaba Fito, que hacía el viaje por primera vez junto a su hermano, su papá y su mamá.

Llevaban muchas horas volando sin parar y Fito estaba muy cansado, tenía hambre y también mucho sueño, tanto que sin darse cuenta se durmió mientras volaba, y aunque siguió moviendo las alas, poco a poco fue cayendo. De pronto... booooo!!! Chocó contra las ramas de un árbol y fue a caer a los pies de Chispa. Menudo susto se dió Chispa, enseguida se acercó a ayudar a Fito, que se despertó sobresaltado y gritó:

-¡Ahhhh! ¿Quién eres? ¿Dónde estoy? ¿Cómo he llegado hasta aquí?

-Tranquilo pequeño, le dijo Chispa. ¿Estás bien? ¿Te duele algo?

A Fito le dolía mucho un ala, se la había roto al estrellarse, por lo que no podría continuar su viaje.

Pero él sólo pensaba en su familia:

-Ellos no volverán hasta que acabe el verano ¿Qué voy a hacer? ¡Estarán muy preocupados por mí!, ¿Dónde me quedaré?

-No te preocupes, les mandaremos un mensaje con el siguiente grupo de ocas que pasen por aquí diciéndoles que estás bien. Te quedarás en mi casa, nosotros te cuidaremos, le dijo Chispa.

El sueño de Chispa

3.

Fito pasó en Arco Iris dos meses inolvidables, rió, jugó, compartió, y aunque, a veces se acordaba mucho de su familia, se sentía feliz en ese pueblito.

Pero el verano estaba terminando y había llegado el momento de regresar a casa, pronto volvería a ver a su familia, a sus amigos, pero también había llegado la hora de abandonar aquel lugar y a aquellas personas que tanto le habían querido. Entonces se le ocurrió una ¡gran idea! Pero pensó que sería mejor esperar para contársela a Chispa. Era una sorpresa para ella.

Al día siguiente, un montón de ocas inundaron el cielo de Arco Iris, todos en el pueblo miraban asombrados hacia arriba. El papá y la mamá de Fito vieron a su hijito desde la altura. Estaban deseando darle un abrazo.

¡Por fin llegó el momento! Estaban felices de estar juntos de nuevo. La familia de Fito no sabía como agradecer a Chispa tanta generosidad, su pequeño había sido feliz con ellos y eso nunca lo olvidarían.

- ¡Ha sido el verano más divertido de mi vida! Dijo Fito.

Chispa estaba muy contenta porque Fito volvía a ver a su familia pero también muy triste porque llegaba la hora de la despedida, tenían que separarse...



El sueño de Chispa

4.

Entonces Fito se acercó y le dijo:

-Chispa, no estés triste, viajarás conmigo y conocerás todos esos lugares que siempre soñaste conocer.

Chispa abrió tanto los ojos y la boca por la sorpresa que casi no pudo volver a cerrarlos, ¡no podía creer lo que estaba oyendo! ¡Viajar!

-Pero... Fito, yo no puedo moverme de aquí, ya lo sabes, soy un girasol y las plantas no tenemos piernas, tenemos raíces.

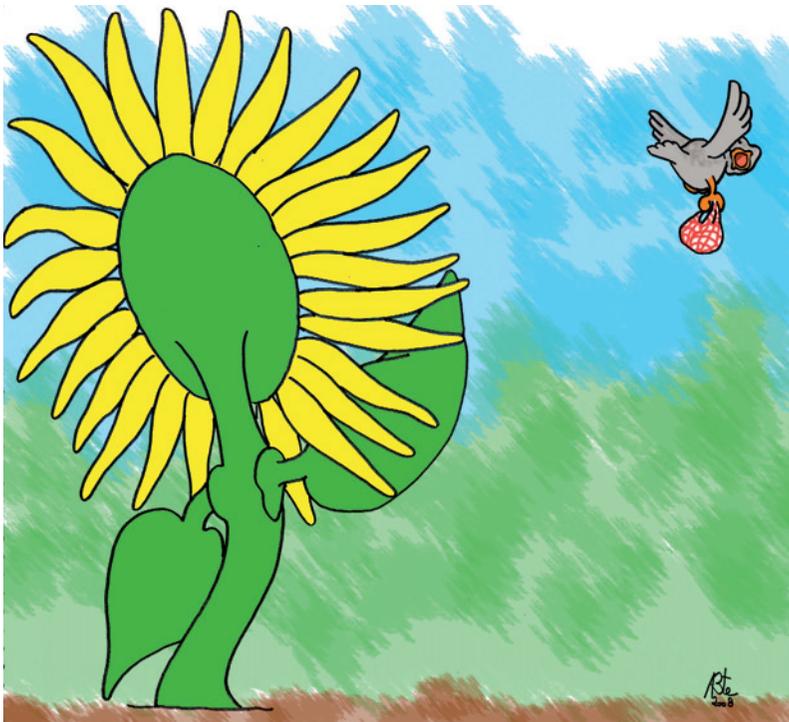
-Pero hay muchas maneras de viajar Chispa y tú lo sabes, dijo Fito. Tú tienes algo que forma parte de ti y que me ha alimentado durante todo este tiempo, ¡tus pipas!

-¿Mis pipas? ¿Y qué harás con ellas Fito?, dijo Chispa.

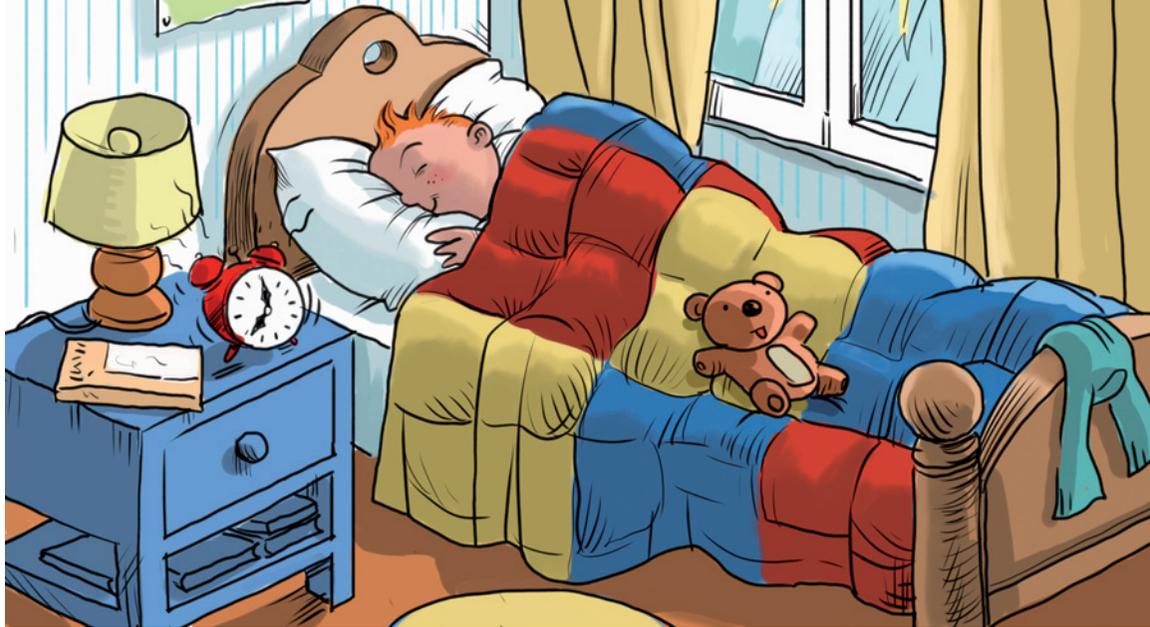
-Me las llevaré conmigo y las iré soltando en todos esos lugares maravillosos por los que voy a pasar durante mi viaje, así podrás conocerlos. En todos ellos nacerán preciosos girasoles y una parte de ti permanecerá para siempre en cada uno. Así tu sueño se habrá cumplido.

Fito inició su vuelo y ahí comenzó también la aventura de Chispa.

Ella había sido generosa, ofreció su ayuda a quién lo necesitó y siempre pensó en los demás antes que en ella, por eso llegó el día en que su sueño se cumplió.



Super Pepo y Clementina



Son las ocho de la mañana y la mamá de Pepo entra en su habitación:
-¡Buenos días mi pequeño, es hora de levantarse!

Pero Pepo no puede abrir los ojos. Todas las mañanas le pasa igual, le cuesta tanto salir de la cama, . . . siempre piensa en los días que faltan para que lleguen las vacaciones y dejar de madrugar.

Pero enseguida se acuerda de sus amigas y amigos y de lo bien que se lo pasan jugando en los recreos. ¡Entonces, da un salto y se levanta de la cama como un cohete!

Pepo está muy contento porque este año la profe Carmela les está enseñando a leer, además, está descubriendo cosas muy interesantes sobre la naturaleza y los animales.

Cada día, a la salida del cole las mamás y los papás van a buscar a sus hijos, les llevan la merienda y si se lo comen todo, como premio, les compran algo en la tienda de Julián.

Super Pepo y Clementina

2.

Un día Super Pepo al pasar por la tienda escuchó llorar a Clementina, una preciosa y dulce mandarina:

-¿Por qué lloras? Le preguntó Pepo.

- Me pongo triste porque nunca me elige ningún niño como golosina después de merendar. Siempre eligen a la palmera de chocolate, a la bolsa de patatas fritas, al chicle... y nosotras tenemos muchas cosas buenas que ofrecer.

Tenemos muchas vitaminas, os protegemos en el invierno contra los resfriados y los mocos, os damos energía para que podáis jugar, sumar y restar en el cole... Además somos muy refrescantes y tenemos un sabor riquísimo.

Pepo se quedó pensativo, la verdad es que él tampoco la había elegido nunca, ¡qué tonto había sido!, ¡con lo importante que es comer fruta cada día!

Pero, por lo menos, él había escuchado a Clementina y estaba dispuesto a ayudarla. Esa es la misión principal de un auténtico Superhéroe como él: escuchar y ayudar a los demás.

¡Entonces se le ocurrió una idea fantástica!



Super Pepo y Clementina

3.



Al día siguiente Pepo se levantó de la cama de un brinco, no hizo falta que su mamá le despertase, estaba impaciente por llegar al cole y poner en marcha su plan.

Cuando llegó la hora del recreo y todos los niños jugaban en el patio, Super Pepo se subió en el tobogán, que era el columpio más alto, y desde allí llamó la atención de todos sus compañeros.

Una de las cosas que había aprendido en la Escuela de Superhéroes era a hacer malabares con tres pelotas como los payasos del Circo. A los niños les encanta, y lo pasan genial con esas cosas. Hacer felices a los demás es una de las asignaturas más importantes y difíciles para un Superhéroe.

Sin embargo, Super Pepo no utilizó pelotas como era habitual, sino a Clementina y dos amigas suyas. Los niños miraban asombrados como volaban por los aires, se divertieron y aplaudieron mucho.

Entonces él les contó todas las cosas buenas que tenían las mandarinas y el resto de las frutas, todo lo que Clementina le había contado sobre ellas, y también lo importante que es alimentarse bien:

-Para hacer todas esas cosas que nos gustan necesitamos comer todo lo que mamá y papá nos ponen en el plato y, sobre todo, mucha, mucha fruta.

Pero el recreo estaba a punto de acabar, había que volver a clase. Entonces Pepo cogió a las tres mandarinas, las metió en una bolsa de plástico y las tiró a la papelera del patio.

Todos los niños se quedaron paralizados, con la boca abierta y con cara de sorpresa. No entendían cómo había podido hacer algo así y por qué las frutas habían terminado en la basura.



Pepo se dio cuenta de que habían entendido el mensaje, y con una sonrisa sacó las mandarinas de la papelería y les dijo:

-Os ha llamado la atención lo que he hecho ¿eh? Sin embargo ¿nunca os habéis fijado en la cantidad de comida que se tira en el comedor o porque "no nos gusta" o porque nos servimos mucho más de lo realmente podemos comer...? ¿Habéis pensado alguna vez en que hay muchos niños que no tienen nada con qué alimentarse cada día?

-Y de qué serviría,- dijo Fran- total la comida que nos sobra o que no queremos no se la podemos dar a esos niños, están muy lejos.

- Puede que no podamos enviársela, pero no malgastar lo que tenemos es también una manera de ayudarles, dijo Pepo.

Desde entonces, todos los niños y niñas del cole se habituaron a comer de mejor manera y al salir de clase, pidieron una pieza de fruta.

Clementina se sentía feliz y orgullosa de lo que había conseguido.

Y todo gracias a Super Pepo que la había sabido escuchar.

La noticia de que los niños del cole se sabían alimentar de maravilla llegó a oídos de la profesora de Pepo en la Escuela de Superhéroes.

Al día siguiente, Pepo fue a clase... donde le esperaba una gran sorpresa.

Entró corriendo, riéndose y jugando con su amigo Felipe y, de repente, ¡ahí estaba! ¡no lo podía creer! ¡Había conseguido su capa roja de Superhéroe!, ¡Era preciosa!

- Pepo ¡lo has conseguido! dijo la profesora. Me siento muy orgullosa de ti.

Ahora no te puedes despistar, tienes que estar más atento que nunca, a veces, mantener lo que tenemos es más difícil que conseguirlo.

Super Pepo se puso su reluciente traje azul, sus botas, su capa roja y más contento que nunca salió a la calle dispuesto a ayudar a los demás.

¡Nunca olvidaría ese gran día!

Super Pepo y Clementina

Y vosotros amiguitos, no olvidéis que los verdaderos superhéroes son los que piensan en los demás y les ayudan cuando lo necesitan.



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



Manos  Unidas

SERVICIOS CENTRALES

Barquillo, 38-3º. 28004 Madrid. Tel.: 91 308 20 20. www.manosunidas.org

CUADRANTE DE CONTROL

	<p>Capa Azul</p> <ul style="list-style-type: none"> · Objetivos: · Mantener la clase limpia y ordenada. · Cuidar los materiales. 	<p>Capa Verde</p> <ul style="list-style-type: none"> · Objetivos: · En las Asambleas respeto el turno de palabra. · Escucho a los demás. 	<p>Capa Roja</p> <ul style="list-style-type: none"> · Objetivos: · Comparto con los demás. · Ayudo a los que lo necesitan. 
Semana 1			
Semana 2			
Semana 3			
Semana 4			

